

# *EL DILEMA DE LOS ZOMBIS: ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y EL RIDÍCULO*

*Alejandro C. Zárate / Universidad de Buenos Aires*

---

## **I. Introducción**

La experiencia consciente o subjetiva, el “cómo es estar en determinado estado mental”, nuestras percepciones y sensaciones, nuestros dolores y cosquillas, parecen ser aquello más cercano y, al mismo tiempo, lo más misterioso del mundo. Concretamente, no es fácil ver cómo la conciencia puede ser parte del mundo físico. En efecto, aunque no parece haber dudas de que la experiencia está íntimamente asociada con los procesos físicos del cerebro y que, de hecho, son éstos los que dan lugar a su surgimiento, la relación entre ambas esferas no deja de ser desconcertante. En particular, el desconcierto gira fundamentalmente en torno a las siguientes cuestiones: ¿cómo y por qué los procesos físicos dan lugar a la experiencia? ¿Por qué estos procesos no se dan en “la oscuridad”, sin ningún estado conciente que los acompañe? ¿Por qué *este* determinado estado cerebral se correlaciona sistemáticamente con esta experiencia (por ejemplo de placer) y no con alguna otra? Estos interrogantes constituyen el misterio central de la conciencia y la llamada “parte difícil” del problema mente-cuerpo.

En la filosofía de la mente existen diversos argumentos que pretenden probar que parte del misterio radica en que la conciencia está “más allá” de los hechos físicos, entendiendo por hechos físicos en un sentido amplio, lo que la física, la biología, la química, etc., nos dicen que hay. Básicamente, estos argumentos (como el del conocimiento, el de los zombis o el del “hiato explicativo”) buscan arribar a una tesis ontológica a partir de negar cierto tipo de implicación epistémica entre las verdades físicas y las verdades acerca de al menos ciertos aspectos de lo mental. Frente a ellos, la respuesta fisicalista actual consiste en negar la legitimidad de derivar una irreducibilidad ontológica de una irreducibilidad epistémica, señalando que puede accederse a una misma propiedad en el mundo a partir de conceptos alternativos irreducibles entre sí: para simplificar, mediante conceptos “físicos” y mediante conceptos fenoménicos.

En el presente trabajo nos ocuparemos de una poderosa crítica que dirige el filósofo de la mente Daniel Dennett a uno de estos argumentos dualistas: el argumento de la concebibilidad o de los zombis. Siguiendo la reconstrucción que hace Polger (2000), Dennett enfrenta a los partidarios de los zombis con el siguiente dilema: o bien utilizan una noción de zombi en algún sentido auto-contradictoria, o bien la conciencia es epifenoménica en un sentido, al decir de Dennett, “ridículo”. Como puede verse, se trata de un argumento indirecto que procede señalando las desagradables consecuencias que se siguen al comprometerse con cierta caracterización de la naturaleza de la conciencia. En lo que sigue, intentaremos extender este dilema fuera del ámbito y de los autores a los que Dennett lo dirige originalmente para mostrar cómo puede afectar a un dualista contemporáneo como David Chalmers y a su particular noción de “concepto fenoménico”.

## **II. El argumento de los zombis en contra de la verdad del materialismo**

Expresado de manera informal, podríamos decir que el materialismo o fisicalismo sostiene que no hay hechos “más allá” de lo físico o que los hechos físicos agotan todos los hechos del mundo. Para expresar esta tesis de manera más formal, utilizaremos la formulación que da Chalmers (1999) de la misma. Para ello será necesario, en primer lugar, introducir ciertas precisiones terminológicas. En particular, debemos definir la noción de “supervenencia”.

La noción de supervenencia busca formalizar la idea intuitiva de que un conjunto de hechos puede determinar por completo otro conjunto de hechos. Por ejemplo, los hechos físicos acerca del mundo parecen determinar los hechos biológicos, en el sentido de que una vez que todos los hechos físicos fueron fijados, no hay lugar para que los hechos biológicos varíen. En general, se considera que la supervenencia es una relación entre dos conjuntos de propiedades: propiedades *B* de alto nivel y propiedades *A*, que son las propiedades más básicas de bajo nivel. Mayormente se considera que las propiedades *A* relevantes son las propiedades físicas: más precisamente, las propiedades fundamentales invocadas por una teoría terminada de la física.

Así, decimos entonces que las propiedades *B* supervienen *lógicamente* a las propiedades *A* si ningún par de situaciones *lógicamente posibles* son idénticas

respecto de sus propiedades A pero distintas respecto de sus propiedades B. O, de otro modo, cuando las propiedades B supervienen lógicamente a las propiedades A, podemos decir que los hechos A *implican* a los hechos B, donde un hecho implica a otro si es lógicamente imposible que el primero sea verdadero y el segundo no (por posibilidad lógica debe entenderse aquí prácticamente conceptibilidad no constreñida por leyes naturales). En cierto sentido, puede decirse que los hechos de tipo B meramente *redescriben* los hechos de tipo A.

Teniendo en mente estas distinciones, diremos que el materialismo es verdadero si todos los hechos positivos acerca del mundo supervienen lógicamente a los hechos físicos o, de otro modo, si todos los hechos positivos acerca de nuestro mundo están implicados por los hechos físicos (Chalmers, 1999). Dentro de este marco terminológico, el argumento de los zombis en contra de la verdad del materialismo puede ser reconstruido de la siguiente manera:

- 1) Hay experiencia consciente en nuestro mundo.
- 2) Es concebible que sea el caso que P (donde P encierra la conjunción de todas las verdades microfísicas acerca del universo) y  $\neg Q$ , donde Q es una verdad fenoménica cualquiera o, si se quiere, el conjunto de verdades fenoménicas. Es decir, es concebible un escenario “zombi” física y funcionalmente idéntico a nuestro mundo pero en el cual no hay experiencia consciente. Por ejemplo, es posible imaginar un individuo que exhiba todas las conductas asociadas al dolor en nuestro mundo, que se encuentre en el estado neurofisiológico en el que se encuentran los individuos de nuestro mundo cuando sienten dolor, pero que no sienta dolor en lo absoluto.
- 3) Si es concebible que  $P \& \leftarrow Q$ , entonces es metafísicamente posible que  $P \& \neg Q$ .
- 4) Si  $P \& \neg Q$  es concebible, entonces la superveniencia lógica entre lo físico (P) y lo fenoménico (Q) no se da.
- 5) Es materialismo es verdadero si y sólo si todos los positivos del mundo son implicados por los hechos físicos, es decir, si la superveniencia lógica se sostiene.
- 6) Por lo tanto, el materialismo es falso.

### III. El Dilema de los zombis: entre la contradicción y el ridículo

Como anticipamos al comienzo, Dennett desafía a este argumento o, mejor dicho, a la noción de “zombi” involucrada en él, con el siguiente dilema: o bien la noción de zombi es en algún sentido auto-contradictoria, o bien nos compromete con una caracterización “ridícula” de la conciencia.

Cuando Dennett formula el primer cuerno del dilema, está pensando que en muchas ocasiones los filósofos proponen inicialmente una concepción de la noción de zombi y luego terminan imaginando algo que viola sutilmente su propia definición. Con respecto al segundo cuerno, Dennett (1995a) distingue entre dos sentidos distintos del término “epifenómeno”. Por un lado, está el sentido “respetable” acuñado por el biólogo Thomas Huxley, donde el término hace referencia a aquellas propiedades o eventos biológicos o físicos que, a pesar de ser fácilmente detectables, no juegan ningún papel operativo ni estructural en el funcionamiento de los sistemas o individuos en los que se instancian. Como ejemplo, Dennett señala el ronroneo de la computadora o nuestra sombra cuando nos estamos haciendo una taza de té. Como resulta obvio, las propiedades epifenoménicas así entendidas, aunque no sean funcionalmente relevantes, tienen sin embargo numerosos efectos en el mundo físico y, por lo tanto, no representan una amenaza para el fisicalismo porque no están “más allá” del mundo físico.

Por el contrario, de acuerdo con el significado del concepto usado en filosofía, que algo sea epifenoménico implica que, aunque surge de algún modo del mundo físico, por sí mismo no tiene ningún efecto causal en él. Este es el sentido que Dennett denomina “ridículo” cuando se aplica a los fenómenos mentales. Y piensa que lo es porque supone una noción extremadamente “solipsista” de la conciencia.

Los epifenómenos, recuerde, se definen por no tener ningún efecto sobre el mundo *físico*. [...] [Se] puede afirmar que [...] [los] qualia epifenoménicos [o la experiencia la conciente] no tienen efectos sobre el mundo físico, pero sí sobre su mundo mental. [...]. Por ejemplo, éstos *causan algunas creencias (no físicas)*, como por ejemplo la creencia de que posee qualia epifenoménicos. Pero [...] ahora, si no quiere caer en una enorme contradicción, debe aceptar que sus creencias tampoco tienen ningún efecto sobre el mundo físico. [...] Así pues, la única manera en que [...] [se] puede <<justificar>> [...] [la] creencia en epifenómenos consistiría en retirarse a un mundo solipsístico cuyos

únicos habitantes son [...] usted, sus creencias y sus qualia, separados de todos los efectos sobre el mundo. Lejos de ser una manera segura de [...] guardar los qualia, esto es a lo sumo una manera de abrazar el más radical de los solipsismos, aislando nuestra mente –nuestras creencias y nuestras experiencias- de cualquier comercio con el mundo material (Dennett, 1995a: 414).

En lo que sigue intentaremos desenvolver todas las consecuencias que se derivan de este dilema para un planteo como el de David Chalmers y en particular con respecto a su peculiar noción de creencia y concepto fenoménico, dado que ahí se expresan con mucha claridad las dificultades que enfrenta el dualismo naturalista del filósofo australiano.

Como vimos, por diseño del experimento mental, mi zombi y yo somos físicamente indiscernibles, pero no somos *absolutamente* indiscernibles, dado que yo tengo experiencia consciente y él no. Pero, si esto es así, entonces no habrá nada físico en lo que podamos distinguirnos y si los pensamientos son, en última instancia, físicamente reducibles, no habrá tampoco pensamientos en los que seamos diferentes y nuestra experiencia consciente, que no altera nada físico en nosotros, será causalmente inerte. Por su parte, si Chalmers quisiera decir que un juicio o creencia fenoménica, es decir, un juicio o creencia acerca de nuestra experiencia consciente, está formado por nuestros conceptos fenoménicos, los cuales, por naturaleza sólo pueden ser poseídos por quienes tienen experiencia consciente, entonces mi gemelo zombi y yo no podemos tener los mismos pensamientos después de todo, porque no tenemos ni podemos tener los mismos conceptos. Pero, si esto así, o bien estos pensamientos pueden incidir, por ejemplo, en la conducta, y entonces Chalmers viola su definición de zombi que prohibía diferencias conductuales entre mi zombi y yo, o bien estos pensamientos acerca de la experiencia consciente son epifenómicos.

En “The Content and Epistemology of the Phenomenal Belief”, Chalmers parece decidirse por esta segunda alternativa e intenta argumentar que el contenido intencional de las creencias fenoménicas no puede ser analizado en términos físico/funcionales, apelando para esto a una comparación con una versión del célebre experimento mental de la Tierra Gemela. De acuerdo con este experimento tal como lo retoma Chalmers,

Oscar y Oscar Gemelo son duplicados funcionales, pero habitan diferentes entornos. El de Oscar contiene H<sub>2</sub>O como el líquido claro en los océanos y lagos, mientras que el de su Gemelo Oscar contiene XYZ (lo cual cuenta no como agua sino como agua gemela). Como consecuencia, el concepto de agua de Oscar refiere al agua (H<sub>2</sub>O), mientras que el concepto análogo del Gemelo Oscar refiere al agua gemela (XYZ). Debido a esta diferencia en la referencia, Oscar y su Gemelo Oscar parecen tener diferentes creencias: Oscar cree que el agua es húmeda, mientras que el Gemelo Oscar cree que el agua gemela es húmeda. (Chalmers, 2010 a: 261).

De acuerdo con este experimento mental, resulta perfectamente posible que dos gemelos física y funcionalmente idénticos posean diferentes conceptos y, por lo tanto, diferentes creencias, sólo por el hecho de habitar diferentes entornos. Sin embargo, dado que Chalmers adopta, siguiendo las distinciones que ofrece Diana Pérez (2010), una tesis “atomista” de los conceptos fenoménicos -es decir, una tesis según la cual, los conceptos que refieren a las propiedades fenoménicas y conforman las creencias fenoménicas, son etiquetas atómicas, simples, no-relacionales, de estados fenoménicos-, el caso de las creencias fenoménicas no es completamente análogo al caso de los gemelos Oscar. Para mostrar esto, imagina una situación similar en la cual existen dos gemelas física y funcionalmente idénticas, María y María Invertida, en idéntico entorno, pero que poseen experiencias fenoménicas de color sistemáticamente invertidas y, por este motivo, diferentes conceptos fenoménicos. La diferencia entre ambos pares de gemelos radica, para Chalmers, en lo siguiente: por un lado, “una vez que Oscar adquiere el concepto químico H<sub>2</sub>O y Oscar Gemelo adquiere XYZ, no serían más gemelos: sus propiedades funcionales diferirán significativamente” (Chalmers, 2010a:262). En contraste, en el punto correspondiente María y su Gemela Zombi siguen siendo gemelas aunque María tenga el concepto fenoménico de rojo  $R^1$  y María Zombi no tenga ese concepto en absoluto.<sup>2</sup> En otras palabras: sus propiedades funcionales y físicas siguen siendo exactamente las mismas a pesar de la diferencia

---

<sup>1</sup> Por  $R$  o “Concepto fenoménico puro de rojeidad” Chalmers entiende aquel concepto que no selecciona nuestro rojo fenoménico de manera relacional, es decir, por su relación con otros estados o *inputs* y *outputs*, sino directamente, en términos de su naturaleza intrínseca.

<sup>2</sup> En este punto modifiqué levemente el ejemplo de Chalmers (que utiliza gemelas con experiencias fenoménicas invertidas) sin alterar sin embargo su sentido.

fenomenológica y conceptual entre ambas (Chalmers, 2010a). Por esta razón, no habría una analogía perfecta entre ambos pares de gemelos.

Ahora bien, si esto es así, es claro no sólo que la experiencia fenoménica es ella misma epifenoménica, sino que también las creencias acerca de ella, compuestas por conceptos como *R*, también lo son. Las consecuencias que se siguen de aquí son letales para el planteo de Chalmers. En efecto, desde este enfoque, las creencias fenoménicas no podrían jugar ningún rol en la economía cognitiva del sujeto que las posee; no habría posibilidad que exista una vinculación entre la posesión de un concepto fenoménico y las habilidades que dicha posesión normalmente supone, como por ejemplo la capacidad de expresar verbalmente o por escrito los contenidos mentales o la habilidad de realizar inferencias utilizando el concepto. Esto es así porque para que estas vinculaciones fueran posibles, sería necesario que la posesión del concepto permitiera algún tipo de distinción físico/funcional entre aquel que lo posee (el individuo conciente) y el que no (su gemelo zombi). Para ejemplificar, veamos el caso de las habilidades inferenciales. Según Chalmers,

Para que una creencia inferida esté *prima facie* justificada, hay tres requerimientos centrales: [...] Primero, el contenido epistémico de la creencia debe estar apropiadamente relacionado con el de la creencia de la que es inferido. Segundo, la creencia debe estar apropiadamente causada por la creencia que la justifica. Tercero, la creencia que justifica debe estar ella misma justificada (Chalmers, 2002b: 287).

Pero si esto es así y la inferencia supone, como parece creer Chalmers, algún tipo de relación causal o bien algún tipo de modificación funcional, entonces resulta claro que nada de eso puede ocurrir con respecto a los conceptos fenoménicos y las creencias que éstos conforman, ya que, como vimos, no habría ninguna diferencia físico-funcional entre María y su gemela zombi aun cuando la primera poseyera un concepto que la segunda no. Pero entonces, todas las afirmaciones, juicios y creencias que Chalmers vierte en su libro *La mente conciente* a favor de la irreducibilidad de la conciencia, no podrían estar debidamente justificadas de acuerdo con su propio planteo, dado que no podrían ser inferidas de sus creencias fenoménicas epifenoménicas. Y si se considera, además, que la capacidad de ejercer las habilidades mencionadas es condición

necesaria para la posesión de un concepto, podría incluso impugnarse el enfoque de Chalmers replicando que el concepto fenoménico del que habla no es un concepto en absoluto. Y si este concepto es necesario para que haya conocimiento acerca de las propias experiencias concientes, también deberíamos afirmar que el sujeto no tiene un conocimiento de este tipo.

Por otro lado, si para evitar esta situación Chalmers decidiera afirmar que la posesión de los conceptos fenoménicos pertinentes posibilita algún tipo de diferencia funcional entre María y su gemela zombi, entonces tropezaría con el segundo cuerno del dilema, porque ahora parecería estar violando su propia definición de zombi, según la cual, no podía haber diferencias físico/funcionales entre nosotros y nuestros gemelos zombis. Pero hay algo más. Si este último escenario fuera posible (y no estoy seguro que lo sea dentro del planteo de Chalmers), la distinción entre hechos físicos y hechos fenoménicos “más allá” de lo físicos, en cierto modo, colapsaría. En efecto, si de algún modo la presencia de propiedades fenoménicas pudiera implicar una modificación físico-funcional en los sujetos, se seguiría de ello que no son únicamente los hechos fenoménicos los que no supervienen lógicamente a los hechos físicos: tampoco algunos hechos físicos supervendrán a los hechos físicos de base. Esto es así porque se volverían posibles escenarios en los cuales dos sujetos idénticos en el sentido pertinente del que venimos hablando, y que comparten, pongamos por caso, todas las propiedades físicas de bajo nivel en un mismo entorno, pueden diferir sin embargo en sus propiedades físicas de alto nivel, como por ejemplo en su conducta y en su capacidad inferencial, debido a la posesión de diversas experiencias fenoménicas.

#### **IV. Conclusiones**

Vimos de qué modo lo que llamamos “el dilema de los zombis” afecta a un enfoque dualista como el de Chalmers colocándolo en una posición incómoda mire por donde se la mire. Por un lado, si asume –como parece hacerlo– una caracterización epifenoménica de la conciencia, debe aceptar también las desagradables consecuencias que se siguen de una concepción (“ridícula”, en palabras de Dennett) que aísla a las experiencias concientes y a las creencias acerca de ellas de todo comercio con el mundo material. Entre algunas de estas consecuencias, señalamos que podía llegar a impugnarse que los conceptos fenoménicos tal como



son caracterizados desde esta perspectiva puedan ser considerados efectivamente como conceptos dado que no permiten dar lugar a las distintas habilidades que se supone que la posesión de un concepto implica. Del otro lado, si Chalmers decidiera que la presencia de la experiencia fenoménica y los conceptos y creencias acerca de ella pudieran dar lugar a una distinción físico/funcional, entonces, por un lado, estaría violando su propia definición de zombi que impedía distinciones de este tipo y, por el otro, haría colapsar la distinción entre lo fenoménico y lo físico, ya que ahora resultaría posible que haya propiedades físicas que no supervienen lógicamente a las propiedades físicas de base.

Por su parte, Dennett no dudaría en tomar el tipo de argumentos presentados aquí contra la noción de zombi (que no es otra cosa que una extensión de su propio argumento) como una suerte de reducción al absurdo de cierto modo de entender lo mental o la conciencia. Sin dudas, algo anda mal con esta caracterización de la conciencia. En el fondo, creo que puede aplicársele esta frase extraída del capítulo final de *La conciencia explicada*: “La conciencia, nos dicen, es lo que importa”, es aquello, podemos agregar nosotros, que nos separa del mundo físico, que hace a los seres humanos habitantes diferenciados del planeta, “pero después se aferran a doctrinas que nos impiden sistemáticamente llegar a comprender *por qué* es importante” (Dennett, 1995a: 461), constituyendo así la conciencia una diferencia que no hace ninguna diferencia.

## Bibliografía

- Chalmers, D. (1999). *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental*, Barcelona, Gedisa.
- Chalmers, D. (2010a). "The Content of Phenomenal Concepts", *The Character of Consciousness*, New York, Oxford University Press, pp. 252-275.
- Chalmers, D. (2010b). "The Epistemology of Phenomenal Beliefs", *The Character of Consciousness*, New York, Oxford University Press, pp. 276-304.
- Dennett, D. C. (1995a). *La conciencia explicada. Una teoría interdisciplinar*, Barcelona, Paidós.
- Dennett, D. C. (1995b). "The Unimagined Preposterousness of Zombies", *Journal of Consciousness Studies* 2, 4, pp. 322-326.
- Pérez, D. (2010). "Cómo pensamos acerca de nuestra experiencia consciente. Acerca de la idea misma de 'concepto fenoménico'", en Pérez, D., Español, S., Skidelsky, L. y Minervino, R. (comps.) (2010), *Conceptos. Debates contemporáneos en filosofía y psicología*, Buenos Aires, Catálogos.
- Polger, T. W. (2000). "Zombies Explained", en Ross, D., Brook, A., Thompson, D. (eds.) (2000), *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge, The MIT Press, pp. 259-286.